

18-A | General | Editorial



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA*

Disfraz

Resulta preocupante que amparados en el discurso que invoca a la sociedad civil como la portadora de las virtudes democráticas y contrapuestas a la malquerida clase política, se manipule o desinforme a un segmento importante de la población. Ha sido muy redituable para "líderes inmaculados" echar mano de ese discurso que atribuye a ciudadanos intachables la redención de los partidos políticos o de los gobiernos. Líderes "sin intereses" o simplemente interesados en hacer muy bien las cosas y así diferenciarse de todos aquellos que hacen política y que son acusados, sin excepción, de corrupción. Una visión simplista y maniquea que ha tergiversado la lucha democrática por la construcción de instituciones que permitan el desarrollo democrático.

Los embozados abundan. Pero quizás sea más peligroso para la vida democrática que esos liderazgos tengan una audiencia juvenil manipulable. Me refiero a quienes utilizan el poder de las instituciones educativas para arengar a los estudiantes con argumentos falaces contra aquellos que identifican como los adversarios de las causas nobles, que obviamente, ellos simbolizan. Las reflexiones anteriores me surgieron al revisar dos videos que fueron difundidos a través de YouTube recientemente. El primero data del 6 de marzo y se titula: "A los señores consejeros del IFE", y critica acremente al Consejo General del IFE por su decisión de invertir 348 millones, producto del ahorro en el ejercicio presupuestal de 2010, para tratar de paliar el déficit inmobiliario de la institución. Quien sale a cuadro para encabezarse la embestida mediática es nada menos que el rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Salvador Jara Guerrero. Con el tono de quien pretende convertirse en adalid de las grandes causas, acusa a los consejeros de malbaratar el dinero de los universitarios; con falsos argumentos desinforma, primero, a la comunidad académica y luego a un buen número de mexicanos. Casualmente el video fue difundido posteriormente por TV Azteca a nivel nacional. Dicha televisora ha convertido al IFE en uno de sus principales enemigos a partir de la reforma electoral de finales de 2007, en la que se prohibió la compra de

propaganda en medios electrónicos por parte de particulares y partidos políticos. Dicha prohibición quedó consagrada en el artículo 41 constitucional y se tradujo en una disminución considerable de los ingresos de las televisoras mexicanas. Desde entonces, TV Azteca ha demandado la derogación de dicha norma argumentando que se trata de una violación a la libertad de expresión.

Observando el discurso y la figura del rector Salvador Jara Guerrero, me resultó inevitable asociarlo con el personaje de la película *Canoa*, dirigida por Felipe Cazals en 1975, el párroco Enrique Meza Pérez, quien azuza a los habitantes de San Miguel Canoa, un pequeño pueblo de la sierra poblana, para que linchen a cinco jóvenes excursionistas, trabajadores de la Universidad Autónoma de Puebla, y que son acusados por el cura de ser "comunistas" que pretenden robarse a los niños, poner una bandera roja-negra en la iglesia y atacar al sacerdote. Ello sucede la trágica noche del 14 de septiembre de 1968.

Los infundios del rector fueron refutados en una carta firmada por el secretario ejecutivo del IFE, Edmundo Jacobo Molina, ocasionando una nueva reacción del rector demagogo, mediante otro video que tituló "Contestación al IFE" difundido el 8 de marzo. Los argumentos del IFE fueron ignorados y el rector reiteró sus falacias. No le quedó otra al IFE más que contestar por la misma vía. En un video difundido el 11 de marzo, el consejero presidente, Leonardo Valdés Zurita, aclaró que el dinero fue resultado de los ahorros derivados de plazas no ocupadas y de ingresos propios. No se trató de ningún "subejercicio" como se quiso hacer creer.

Es realmente preocupante que un rector se sume a la campaña de descrédito contra una de las instituciones pilares de nuestra transición política. Es penoso que una universidad con larga tradición académica y política y que ha tenido rectores respetables, sea dirigida hoy por un personaje oscuro y de tan bajo perfil intelectual. Lamentablemente no es el único con dichas credenciales al frente de una institución de educación superior; a veces se opta por este tipo de perfiles grisáceos y manipulables a otros dignos y pensantes como el rector de nuestra UNAM, José Narro Robles.

Correo electrónico: victorae@colef.mx
* El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.